

INTERIORIZANDO

Ante el anuncio del Ángel, María acoge sus palabras y medita en el misterio que estas encierran. Luego, sale apresurada a servir a su prima Isabel.

- ¿Cuándo rezo, realmente me adentro en lo que Dios me habla a través de sus palabras? ¿O más bien, me desconcentro fácilmente y por descuido no permito que su palabra me interpele interiormente?
- Luego de mi oración, ¿suelo buscar llevar a la acción lo que he reflexionado a través de algún medio concreto? Y si no es así, ¿qué podría hacer para concretizar mis resoluciones?

Nos dice la Escritura: «*En aquellos días se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa...!*» (Lc 1,39).

- ¿Qué actitud de María describen las palabras “levantarse” e “irse con prontitud”?
- ¿Ante las cosas que Dios me plantea en mi vida, es mi actitud similar a la de la Madre?
- ¿Qué puedo hacer para que mi entrega a lo que Dios me pide sea más diligente?

«*Apenas escuchó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su vientre*» (Lc 1, 41). María sirve a su prima anunciándole el Evangelio y mostrando lo que tiene en su interior. María es capaz de despertar una profunda alegría en los otros, porque Ella misma está inundada del gozo que experimenta todo aquel que cumple el Plan de Dios en su vida.

- ¿Me experimento alegre ante lo que Dios me pide en mi vida, como un hijo que confía plenamente en su Padre?
- Si no es así, ¿Cuáles son esas ideas que obstaculizan en mi vida la verdadera alegría? Enuméralas.
- Escribe una oración pidiéndole a la Madre que interceda ante Dios por ti, para que Él te conceda la auténtica alegría cristiana.

Nuestro apostolado debe estar siempre caracterizado por una verdadera alegría cristiana, que brota de la conciencia de estar sirviendo a los demás por amor a Dios.

- ¿Está mi apostolado marcado por la alegría cristiana?
- ¿De qué manera concreta puedo transmitir esa alegría a los demás en mi día a día?

Santa María nos enseña a ser prontos, disponibles y alegres en el anuncio apostólico. Pidamos la intercesión de nuestra Madre para que nos ayude a ser santos a través del anuncio gozoso de la Buena Nueva del Señor Jesús.

Señora María

Estrella matutina
que se asoma
delicada
e ilumina
el claustro apacible
donde espera silenciosa Isabel.

Estrella del mar
que disipas la tiniebla
y muestras el camino
en medio de la tempestad.
Bendita luz que
señala el horizonte.

Arrobada,

hecha de reflejo santo.
Desde el corazón amada.

Suscitas en Isabel un canto
(que acompaña con danza el santo).
Saludas con sencillez
y al hacerlo
resplandece
en tu humildad
el rayo de luz divina.

Iluminada,
lucero santo,
Inmaculada,
nos ofreces dulce canto,
y ya desde entonces
eres por ventura venerada.

(Germán Doig Klinge, *Señora María*)